

Historia

Epístola ‘literaria’ al profesor Sánchez Granjel¹

“Literary” epistle to professor Sánchez Granjel

Epístola “literário” para professor Sánchez Granjel

Francisco Herrera-Rodríguez

Facultad de Enfermería y Fisioterapia (Universidad de Cádiz)

Cómo citar este artículo en edición digital: Herrera Rodríguez, F. (2014) Epístola ‘literaria’ al profesor Sánchez Granjel. *Cultura de los Cuidados (Edición digital)* 18, 40. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2014.40.6>

Correspondencia: Francisco Herrera-Rodríguez. Facultad de Enfermería y Fisioterapia. Avda. Ana de Viya, 52. 11009-Cádiz. Correo electrónico: francisco.herrera@uca.es.

Recibido: 10/12/2014; Aceptado: 11/12/2014



El profesor don Luis Sánchez Granjel en Salamanca (Homenaje del día 7 de septiembre de 2013) (Fotografía de F.H.R.)

Keywords: History of medicine, Luis Sánchez Granjel, humanism and medicine, literature and medicine.

RESUMO

Epístola escrito para a homenagem ao Professor Dr. D. Luis Sánchez Granjel, realizado no Colégio de Médicos de Salamanca, em 7 de setembro de 2013. Publicamos estes inédito na “cultura de cuidado” páginas como uma homenagem ao amado professor que morreu último 29 de novembro de 2014.

Palavras -chave: História da medicina, Luis Sánchez Granjel, humanismo e medicina, literatura e medicina.

ABSTRACT

Epistle written for the tribute to Professor Dr. D. Luis Sánchez Granjel, held at the Medical College of Salamanca on September 7, 2013. We publish these unpublished pages in “culture of care” as a tribute to beloved teacher who died last November 29, 2014.

RESUMEN

Epístola escrita para el homenaje al profesor Dr. D. Luis Sánchez Granjel, celebrado en el Colegio de Médicos de Salamanca, el día 7 de septiembre de 2013. Publicamos estas páginas inéditas en “Cultura de los Cuidados” como homenaje al querido maestro que falle-

¹ Epístola escrita para el homenaje al profesor Dr. D. Luis Sánchez Granjel, celebrado en el Colegio de Médicos de Salamanca, el día 7 de septiembre de 2013. Publicamos estas páginas inéditas en “Cultura de los Cuidados” como homenaje al querido maestro que falleció el pasado 29 de noviembre de 2014.

ció el pasado 29 de noviembre de 2014.

Palabras clave: Historia de la medicina, Luis Sánchez Granjel, humanismo y medicina, literatura y medicina.

Querido don Luis:

En 1978 servidor de usted cursaba cuarto de carrera y andaba a mal traer con la *Patología Quirúrgica*, que estudiaba por el grueso volumen de Patel; muy didáctico, sí, pero muy pesado para pasarlo en la maleta de allá para acá, sobre todo porque también colocaba dentro alguna novela o algún ensayo que otro. Un buen día, entre clase y clase, dejé la cartera en la banca, encontrándome con la sorpresa de que una compañera había hurgado entre mis cosas con la excusa de buscar unos folios para la siguiente clase, pero encontró un botín máspreciado, una novela de Nathalie Sarraute titulada *El señor Marterau* y el *Galileo* de Bertolt Brecht. No me dio tiempo a decirle nada porque me espetó una rotunda frase:

-¡Menos novelitas y más Quirúrgica!

Aún resuena en mi cabeza el reproche de aquella inquisidora compañera; por esas mismas fechas andaba yo también estudiando el cantonalismo gaditano, circunstancia que me llevó a consultar con un profesor de Historia para que me aclarase algunas cosas del sistema benéfico-asistencial de la época, pero este hombre no acabó de entender que un alumno de medicina estuviera interesado en estos temas y me despachó con gran desconfianza. En fin que entre una cosa y otra, uno se sentía un outsider. El remate fue cuando decidí hacer la tesis en la cátedra de Historia de la Medicina; para qué voy a reproducir aquí las cosas que tuve que escuchar de mis compañeros, algún clínico no desaprovechaba ocasión para meter la puya y señalarme como un médico frustrado.

Bueno, don Luis, usted se estará preguntando a que viene este exordio que nada tiene que ver con su vida y con su obra, ni con el libro que aquí se presenta en esta mañana; pero, sí, tiene que ver porque servidor de usted para resistir mentalmente a ese ambiente que me señalaba como un médico demediado o frustrado tuvo que buscar alimento espiritual; el principal lo encontré en el seno de la cátedra de mi maestro, el profesor Orozco Acuaviva, y allí fue donde comencé a leer los libros de usted. No se puede imaginar lo que supuso para mí, en 1988, leer su libro “Memoria personal”, en él encontré bálsamo y fuerza para construir mi humilde vocación historicomédica; en ese libro aprendí esa rotunda frase que llevo esculpida en mi corazón, permítame que se la recuerde:

“Siempre he creído que los deberes verdaderos, los que no pueden desatenderse, son los inventados, los que uno mismo se impone. Deberes inventados eran, en aquella fecha, para mí, los que me sugería el encargo docente que se me había encomendado; si iba a ser profesor de Historia de la Medicina, tal era el cometido administrativo, debía ser asimismo historiador investigador”.

Otra idea expresada por usted en ese libro es la de señalar a la literatura como un arrabal imprescindible para reconstruir el pasado historicomédico español. Bendito arrabal este de la literatura, don Luis, que le ha permitido aquilatar páginas imprescindibles para comprender la medicina española Moderna y Contemporánea a través de la novela picaresca, de Cervantes, Quevedo, Torres Villarroel, Galdós o Azorín. Toda esa producción intelectual circula ya para siempre bajo el epígrafe de “*Medicina en la literatura*”.

En 1998 publicó usted “*Una vida de historiador*”, donde aparece inventariada también

su obra como ensayista literario, que por cierto ya quisiera firmar algún que otro catedrático de Literatura de este país. Sus Retratos o biografías o ensayos (como prefiera usted llamarlos) de Azorín, Unamuno, Baroja, Ramón Gómez de la Serna, Eduardo Zamacois, Felipe Trigo, etc., han crecido con el paso de los años y reciben el reconocimiento de críticos como José Guimón, José-Carlos Mainer, Juan Ignacio Ferreras o José María Vaz de Soto, por citar tan solo a algunos de ellos.

Con su obra literaria he aprendido a entender desde otra perspectiva a Unamuno con sus palpitaciones y sus anhelos de inmortalidad, o a valorar a Baroja como un estilista literario, aunque esto no lo compartan los que utilizan el adjetivo galdobarojiano para señalar lo que consideran una prosa poco cultivada; he comprendido mejor las frustraciones de don Pío con esos sueños de *“El hotel del Cisne”*.

Usted sabe mejor que yo que Ramón Gómez de la Serna solía decir:

“Cada vez estoy más convencido de que la biografía es una cosa que el biógrafo merece o no merece hacer. Si merece, saldrá bien; y si no lo merece, inútiles serán esfuerzos y esmeros”.

Está claro, don Luis, que usted mereció escribir ese gran retrato de Gómez de la Serna, publicado en 1963, que yo adquirí en la Cuesta de Moyano en la primavera de 1992 y que leí como se merece también el orondo creador de las greguerías, capaz de escribir artículos sobre cualquier esquina de Madrid, las casas aseguradas de incendio, o crear esa novela sin argumento, *“El Doctor Inversímil”*, en la que usted supo ver que Ramón fue pionero en España en dar tratamiento literario al psicoanálisis freudiano. Sabía o notaba cosas Ramón que a los demás nos pasan desapercibidas, pero que son obvias como, por ejemplo, que la nos-

algia es la *“neuralgia de los recuerdos”* o *“que la O es la I después de comer”* y sobre todo que *“si te conoces demasiado a ti mismo, dejarás de saludarte”*. Ramón por siempre y para siempre.

Gracias, don Luis, por ese bellissimo libro dedicado a Eduardo Zamacois, mujeriego impenitente, pionero de la novela *“galante”* en España, estudiante de medicina que puso mucho empeño en comprarse una blusa adecuada con coderas y peto de hule para las clases de disección, y en gastarse veinticinco duros en un esqueleto para estudiar anatomía; pero conforme entró en las salas del hospital de san Carlos huyó despavorido a otros menesteres más gratos, sobre todo si había señoras de por medio. Un señor que se arruinaba con gracia, que le sacó punta al arte de vivir y de mal vivir, y que escribió un interesante libro titulado *“Memorias de un vagón de ferrocarril”*. Yo creo que Zamacois anda cautivo en los ferrocarriles del más allá, como en una pieza teatral existencialista, huyendo de su condición de picaflor y de su donjuanismo eterno, pero seguro que lo hace con donaire e ingenio saliendo indemne de los mandobles de las mujeres y de los maridos despechados.

Gracias también por sus ensayos sobre Felipe Trigo, Azorín, o sobre ese Max Estrella que se llamó Alejandro Sawa. *¡Dios mío, don Luis, cuánta literatura ha pasado por el cedazo certero de su mirada y de su inteligencia!* Parece que los hombres tranquilos no tienen pasiones, bendita sea su pasión literaria porque necesitaré unas cuantas vidas para aprenderla y disfrutarla.

Recientemente el profesor Diego Gracia ha dirigido, en el seno de la Real Academia Nacional de Medicina, una obra titulada *“Medicina y Humanidades”*, en la cual usted vuelve por sus fueros con un capítulo sobre *“Literatura y*

Medicina”, glosando a los médicos novelistas y a los novelistas médicos. Este escrito demuestra que su vocación literaria se mantiene incólume desde la década de los cuarenta hasta nuestros días. Usted ha sabido ver, don Luis, que la obra literaria es una fuente documental que bien utilizada puede ayudar a comprender el quehacer del médico o los sentimientos del pueblo sobre la medicina, pero también ha vislumbrado que ilustra sobre la vivencia de la enfermedad de un personaje o de un escritor. Usted supo darse cuenta de que “*la novela nos entrega al hombre y la sociedad vivos, mientras la historia relata hechos y acontecimientos*”. Feliz alquimia de historia y literatura la que se conjuga en su obra, don Luis, por un lado el rigor del dato o del hecho histórico y por otro la iluminación de esos hechos con unos versos de Quevedo o de Ruiz Alarcón, sólo hay que abrir uno de los tomos de su *Historia de la Medicina española* para comprobar lo que digo.

Seguiré leyéndolo, querido maestro, para reforzar la autoestima porque las fechas que se avecinan tampoco parecen muy cómodas para las Humanidades Médicas, y siempre habrá alguien que nos diga aquello de *¡menos novelitas y menos latín!* Para combatir esto hay que tomar vitaminas y la mejor vitamina, historiográfica y literariamente hablando, se llama Luis Sánchez Granjel; por eso antes de viajar a Salamanca leí su ensayo “*El médico galdosiano*”, y he comprendido que como decía Eugenio D’Ors y corrobora usted, Galdós fue ante todo “...*un creador de figuras*”, por ejemplo de figuras médicas como Teodoro Golfín o Augusto Miquis.

Sé que el tiempo apremia y que no debo ser cansino en esta epístola que le dirijo, pero permítame que diga algo para terminar del libro que hoy se presenta “*La Academia Nacional de Medicina en la Segunda República*”; es un libro

mucho más abarcador de lo que indica el título, ya que parte de años muy complicados del reinado de Alfonso XIII y se desarrolla hasta la Guerra Civil y la posguerra. Cuando terminé de leerlo pensé que ojalá en el futuro los hombres valiosos de este país en vez de dedicarse a destruirse en el seno de las instituciones, en los periódicos o en los ámbitos profesionales, ojalá se dediquen a sumar esfuerzos para mantener un regeneracionismo permanente en un país que se merece vivir en paz.

Quizás sea buen momento este 2013 para reivindicar una regeneración política y social, como lo hicieron algunos de sus queridos autores de la *Generación del 98* o mejor aún, como a usted le gusta, de la *promoción literaria de la Regencia*. Promoción literaria, por cierto, que era muy consciente de que esta España nuestra cuando menos te lo esperas va y te da un *españazo*. Su libro, a través de las fuentes documentales académicas, nos enseña cómo durante años se fue configurando ese atroz *españazo* que partió en dos el espinazo moral de nuestro país.

Bueno, don Luis, no le canso más; mucha salud, mucha literatura y un fuerte abrazo.